



ARQUIDIÓCESIS DE BALTIMORE

11 de mayo de 2021

Mis queridos amigos en Cristo:

A medida que comenzamos a superar los muchos desafíos del año pasado, las palabras de Jesús en el Evangelio de este domingo pasado no podrían ser más oportunas. Verdaderamente debemos prestar atención al llamado de Jesús de “permanecer en mi amor” y, al hacerlo, mantener su mandato de “amarse los unos a los otros”. (Juan 5: 9-17)

Es con ese espíritu que deseo instar a todos y cada uno de ustedes - nuestros pastores, diáconos y personal parroquial y de las escuelas, nuestros empleados arquidiocesanos y nuestros fieles laicos - a tratar de hacer un balance de la carga emocional que este año ha tenido en ustedes y en sus seres queridos. Si bien todos abrigamos la esperanza de que los esfuerzos de vacunación pronto nos permitan reanudar muchas de nuestras actividades “normales”, también debemos ser conscientes de que hay mucho que procesar a medida que nos enfrentamos a los días venideros. Mayo es el Mes de Concientización Sobre la Salud Mental, y para nosotros, como católicos, es un momento importante para detenernos y reflexionar sobre lo importante que es para nuestra propia salud mental mantener viva nuestra relación de oración con Jesús, y ser particularmente comprensivos y compasivos con las necesidades de quienes nos rodean.

Pienso especialmente en todos aquellos en nuestra comunidad que son trabajadores de la salud y que han soportado un estrés emocional extraordinario por haber sido testigos de tanta pérdida y han luchado por estar presentes para aquellos a quienes han servido con tanta valentía, a menudo como la única presencia humana, a los enfermos y moribundos. Les debemos una enorme deuda de gratitud y necesitamos encontrar formas de apoyarlos y conectarlos con los recursos que puedan necesitar para reflexionar sobre lo que han pasado durante el año pasado.

También pienso en muchos de nuestros jóvenes que han sido separados de sus compañeros y aislados de las actividades sociales en las que ellos prosperan. Como señaló el gobernador Hogan recientemente con el lanzamiento del Proyecto Bounce Back [Rebote] en todo el estado, debemos estar atentos al impacto que este año ha tenido en ellos y estar preparados para ayudarlos a sobrellevar la situación a medida que regresamos a actividades más regulares.

Reconociendo la necesidad urgente de que la Iglesia sea una fuente de consuelo y ayuda a medida que todos lidiamos con la experiencia del año pasado, he creado un grupo de trabajo arquidiocesano con la

tarea de desarrollar capacitación y recursos para equipar a nuestras parroquias para enfrentar las necesidades de salud mental de sus comunidades parroquiales. También crearemos una página en nuestro sitio web donde los feligreses podrán acceder a los recursos locales disponibles, y exploraremos asociaciones con gobiernos locales, organizaciones sin fines de lucro y otras agencias para maximizar el acceso a los servicios para todos los que los necesiten. Agradezco sus sugerencias de recursos adicionales que podríamos considerar como parte de esta iniciativa.

Para terminar, quiero enfatizar lo importante que es pedir ayuda si tiene dificultades. No debería haber ningún estigma en buscar consejo profesional para obtener ayuda con los problemas que muchos de nosotros enfrentamos en estos días. Esta asistencia suele estar disponible a través de programas de asistencia al empleado, oficinas de salud mental del condado y muchas otras vías. Es muy importante hacer un espacio en nuestras vidas para entender los problemas que podemos estar sufriendo, como la depresión, el dolor no resuelto, el aislamiento, las presiones matrimoniales, el abuso de sustancias o simplemente el estrés de vivir en un lugar cerrado y enfrentar la necesidad de equilibrar el trabajo y la educación de los niños en casa. Es fundamental obtener la ayuda que necesitamos antes de que estemos en crisis.

Sobre todo, los animo nuevamente a “Permanecer en Jesús”. Hay tanto consuelo y fortaleza que encontrar en orarle todos los días en silencio, en pedirle su guía para comprender nuestras necesidades y en poner nuestros problemas en sus manos. Les aseguro que él les traerá paz y, a la vez, les inspirará a amarse unos a otros a medida que reconocemos que nuestro prójimo también puede necesitar nuestro consuelo.

Que Dios los bendiga y los mantenga en su amor.

A handwritten signature in blue ink that reads "William E. Lori". The signature is written in a cursive, flowing style.

El Reverendísimo William E. Lori

Arzobispo de Baltimore